

## Agricultura autosustentable: modelo propio de las culturas indígenas de México

Cuauhtémoc González Pacheco\*

La agricultura autosustentable para los antiguos agricultores mexicanos fue la base de su economía, consistió en producir en el largo plazo sin agotar el recurso tierra. La rotación de cultivos, la selección de semillas, los policultivos, la construcción de precisos sistemas agrícolas como: los camellones chontales, las chinampas, las terrazas elevadas, etc., basados en un profundo conocimiento olístico de la relación hombre-naturaleza, fue la estrategia que permitió el desarrollo de las importantes culturas mesoamericanas.

Resulta sorprendente que la cultura Maya que fue una de las que alcanzó un mayor desarrollo en el periodo clásico (800 años de nuestra era), desarrolló su agricultura en suelos delgados y pobres. Parece inexplicable por ejemplo, la existencia de las portentosas ruinas de "Becán" en el estado de Quintana Roo en los límites con el estado de Campeche, por la escasez de agua de esa zona. En la actualidad en el poblado cercano a las ruinas, llamado Xpujil, sus habitantes sufrieron en 1991 una persistente sequía que obligó al gobierno federal y local a desarrollar un plan de emergencia para evitar la hambruna y migración masiva de miles de campesinos de esa zona.

Es inquietante pensar que la antigua cultura Maya vivió y se desarrolló en zonas frágiles durante más de mil años, construyendo ciudades en las cuales vivieron miles de habitantes y donde el eje de la economía fue la agricultura, hecho que sólo se puede explicar con el desarrollo autosustentable de la agricultura en un largo horizonte de tiempo, manteniendo el delicado equilibrio hombre-naturaleza.

El enigmático colapso de la cultura Maya 500 años antes de la llegada de los españoles, nos obliga a pensar en una de las hipó-

---

\* Investigador Titular, Coordinador del Area del Sector Primario y Economía Agrícola del Instituto de Investigaciones Económicas.

tesis que tratan de explicarlo, atribuyéndolo al rompimiento del equilibrio ecológico, situación oportuna de pensar en esta época donde la agresión al medio ambiente es la constante y sus repercusiones se vuelven inobjetables.

Los españoles no sólo establecieron instituciones como la encomienda que despojó a los indios de sus tierras, sino que les quitaron el control sobre los procesos de trabajo. Se introdujeron actividades económicas desconocidas como la ganadería y el cultivo de especies que no existían en América; pero al mismo tiempo se relegó el conocimiento indígena, perdiéndose más tarde, así como el uso y cultivo de especies que resultaron ajenas a los usos y costumbres de los europeos.

Una de las pérdidas más importantes fue la concepción olística en la relación hombre-naturaleza. El conocimiento occidental como parte natural de su evolución condujo a la especialización, contribuyendo por un lado a profundizar el conocimiento en aspectos específicos, pero por el otro, aisló el conocimiento en estancos separados sin relación entre ellos.

El desarrollo de la agricultura moderna se estableció en base a dos parámetros: la productividad y la rentabilidad. Para elevar la productividad de un cultivo, la tecnología desarrolló abonos químicos, insecticidas, herbicidas, fungicidas y semillas mejoradas que garantizaran un mayor volumen por hectárea. La llamada "revolución verde" fue la mejor expresión de este esfuerzo y actualmente la revolución biotecnológica. La rentabilidad estuvo determinada por el mercado.

El modelo de desarrollo agrícola moderno presupone, que los recursos son inagotables y que la capacidad de reciclar los desperdicios es infinita. Basó su modelo de desarrollo en la creencia que los recursos fundamentales (agua, tierra y aire) eran abundantes y gratuitos; nunca se pensó que se podrían convertir en bienes escasos.

Con base a las economías de escala, desarrolló inmensas plantaciones donde el monocultivo respondió a las expectativas de rentabilidad. Sin embargo la tierra comenzó a agotarse, las plagas proliferaron y la productividad comenzó a bajar. La respuesta la dio la tecnología, iniciando una competencia exponencial contra plagas, enfermedades y empobrecimiento del suelo. En un principio los resultados fueron satisfactorios, pero su incremento tiende al punto de la saturación. Lo grave del problema se hace inoculta-

ble cuando sus efectos nocivos pasan a otras actividades económicas y se manifiesta en enfermedades de la población por consumir agua y productos contaminados con agroquímicos.

La adopción de este modelo en el campo de México profundizó la bipolaridad del sector agrícola, concentrando en las tierras de riego los créditos y los apoyos externos e internos para una agricultura moderna y, abandonando a su suerte las zonas de agricultura temporalera que en extensión y número de habitantes representan a la inmensa mayoría de la población rural.

El agotamiento de grandes áreas donde los inversionistas agrícolas siembran productos de exportación, como la fresa, el melón, etc., es un proceso que ha tenido poca atención, pero que está presente en México desde hace varias décadas. El ejemplo palpable es el cultivo de la fresa, que se ha ido desplazando de Irapuato a Zamora, Michoacán y después a tierras de Jalisco. La razón no ha obedecido a criterios de expansión, sino al agotamiento de las tierras y a una lógica interna de obtener el máximo beneficio invirtiendo lo mismo.<sup>1</sup>

Las reformas al Artículo 27 Constitucional intentan, con base a la venta de tierras ejidales, "modernizar" las áreas temporales que por su cercanía a centros urbanos u obras de infraestructura, o por la buena calidad de su tierra garanticen inversiones con buenos márgenes de utilidad. Esta alternativa no representa ninguna solución al problema del campo en México, ya que por un lado comprenderá sólo las tierras más rentables y por el otro, impondrá su modelo que consistió en obtener la máxima utilidad en el mínimo de tiempo, dedicándose a productos de exportación.

Por lo tanto el reto es inmenso y difícil de superar; a los problemas tradicionales del campo (baja productividad, desempleo, cacicazgos...), se agrega la necesidad de implementar un modelo de desarrollo que sea sustentable en lo ambiental. Este nuevo modelo deberá neutralizar los efectos de las perturbaciones ocasionadas por el hombre, al convertirse en el núcleo de una política de largo plazo para el campo mexicano. Lo contrario se asemejará al desastre total.

<sup>1</sup> Feder, Ernest. "El imperialismo Fresa", edición de la revista *México Agrario*, México, 1976.